

**MJ**

experiencias

El oratorio: una experiencia de encuentro con Dios en su Palabra

EDUARDO MADRAZO BIDEA, CMF
Colegio Claret Askartza (Leioa – Bizkaia)

1 Punto de partida

En la reflexión pastoral de los últimos años se viene insistiendo en la necesidad de cuidar la experiencia de Dios. Todos los que nos movemos en pastoral de infancia y juventud, sabemos que iniciar en algunas experiencias, como son las de compromiso y solidaridad, es fácil despertando el idealismo que los jóvenes llevan dentro. Pero, ¿cómo ayudar a que niños, adolescentes y jóvenes tengan *un encuentro personal con Jesucristo*? Esta es una pregunta que, hace algún tiempo, los misioneros claretianos nos hicimos a la luz de algunas constataciones que íbamos realizando en nuestras plataformas pastorales.

Por un lado, veíamos que los niños llegaban a los colegios, cada vez más, sin apenas

referencias religiosas. Por otro lado, tampoco estábamos del todo satisfechos con lo que veíamos al final de bachillerato. Estas dos cuestiones ejercieron de despertador y nos pusieron en marcha, a la búsqueda de qué estaban haciendo otras congregaciones en el ámbito del despertar religioso y de la iniciación cristiana. Conocimos entonces la experiencia que se estaba llevando adelante en Valencia por el P. Carbó, que consistía en orar con los niños: conocimos *el oratorio*.

Tras conocer, ver la experiencia y dialogar con los que la animaban, comprendimos que allí había una intuición importante. Los niños son capaces de hacer oración, pero es necesaria una adecuada pedagogía y metodología. Cuestiones que el oratorio cuida-

ba. A partir de esa intuición, comenzamos nuestro camino de acompañar a los niños, adolescentes y jóvenes, en su acercamiento a la experiencia de oración. Decidimos incorporar en nuestros centros la experiencia del oratorio.

2 Lo que no es el oratorio y su elemento fundamental

Antes de profundizar en la descripción de esta experiencia, vamos a dar algunas pinceladas de *lo que no es el oratorio*. El oratorio no es una catequesis o una clase de religión, tampoco es una homilía o un tiempo para hacer exégesis de un texto bíblico. Es importante que tomemos conciencia de estos límites a fin de evitar caer en ellos. Es decir, el animador de la oración deberá estar atento a su estilo de intervención para evitarlos. Es importante que al término de la sesión el animador se pare a pensar en cómo ha guiado la sesión, qué tono y estilo han tenido sus intervenciones. En definitiva, tendrá que preguntarse si sus intervenciones han ayudado a la oración o por el contrario han sido intervenciones con un tono catequético o doctrinal, o si se ha excedido en el elemento explicativo o exegético...

Es importante señalar que el oratorio tiene una dinámica propia y, por tanto, no podemos decir que cualquier actividad pastoral o acción catequética sea una sesión de oratorio. En el oratorio, tal y como veremos, hay algunos elementos que son "innegociables" y otros que podemos considerar que son más flexibles. El elemento innegociable y central del oratorio es *la Palabra*. Toda la experiencia podríamos decir se resume en propiciar un encuentro con Dios a través de su Palabra.

Dios quiere vivir una experiencia de encuentro con cada uno de nosotros (Cf. EG 3). Esta es una de las intuiciones centrales del ora-

torio. Podemos pensar que se trata de una experiencia para adultos, que los niños no son capaces de esa relación personal con el Dios que se nos revela. El propio Evangelio es el que nos interpela: «*Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: "Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios... Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos"*». (Mc 10,13-16). Como pastoralistas y educadores de la fe tenemos que escuchar la voz de Jesús que nos pide que dejemos a los niños acercarse a Él.

3 La fe como experiencia de encuentro con Dios

La fe es una experiencia de relación y, no hay lugar a dudas, en los niños hay capacidad para acoger esa relación, están abiertos al misterio, podemos decir que, desde su inocencia y espontaneidad, mucho más que los adultos. La capacidad de admiración está despierta en ellos y podemos reconocer que fácilmente se abren al misterio. Es sorprendente ver la naturalidad y espontaneidad con la que son capaces de rezar y de orar. Las limitaciones son muchas veces nuestras, somos los adultos los que tenemos reticencias y dudas sobre la capacidad de los niños, adolescentes y jóvenes. Es cierto que habrá cosas que no entiendan, que se les escapen, que nos les sea fácil comprender, pero la fe es un camino de maduración a recorrer. Tenemos que ser conscientes que en el transcurrir de los años, entenderán. En el oratorio también hay sorpresas; desde nuestra mentalidad de adultos, no pocas veces pensamos que ciertos textos son difíciles y que les quedan "grandes" y que no los van a comprender. Sin embargo, los entienden y los ecos

de la palabra que hacen de ellos son muchas veces sorprendentes. Tenemos que afirmar que los niños y jóvenes son capaces de esa relación con Dios, pero hay que iniciarles en la relación. Esta es la aportación fundamental del oratorio.

En el mundo educativo los últimos años se está hablando mucho de la teoría de las Inteligencias múltiples de *Howard Gardner*. Este autor, con sus investigaciones, nos ha hecho caer en la cuenta de la necesidad de cultivar todas las inteligencias con los alumnos, siendo conscientes de que solamente una o dos serán las predominantes. Podemos preguntarnos: ¿qué hacemos para *despertar y cultivar la inteligencia espiritual¹ y la apertura a la trascendencia en nuestros alumnos?* Dentro de nuestras plataformas pastorales tendremos que cultivar la inteligencia espiritual y la dimensión religiosa. La dinámica propia del oratorio ofrece la posibilidad de propiciar al niño y al joven un ambiente de silencio y respeto que le ayude a tener esa experiencia de encuentro con Jesucristo.

No debemos olvidar que la finalidad de la pastoral es propiciar el encuentro personal con Jesús; que el niño y el joven tengan la experiencia de encontrarse con Él. La experiencia del oratorio contribuye al despertar religioso en los más pequeños y va generando en adolescentes y jóvenes las condiciones de posibilidad para el encuentro con el Dios que nos habita. Sabemos que ese encuentro no depende directamente de nosotros, pero podemos (estamos llamados) a facilitar experiencias que lo posibiliten. Podemos preguntarnos qué tipo de experiencias facilitamos en nuestros planes catequéticos y de

pastoral: ¿propician *experiencias?* En el oratorio se puede dar esa experiencia.

Los planes de pastoral deben atender a las cuatro funciones eclesiales y trabajarlas de un modo armónico. Podemos preguntarnos cómo trabajamos en nuestros planes *la diaconía* (el servicio), *la koinonía* (la comunión), *la martyría* (el testimonio) y *la liturgia* (la celebración). Estas cuatro dimensiones las podemos expresar mediante cuatro verbos: conocer (presentación del mensaje cristiano), celebrar (comunidad reunida que celebra la fe), vivir (seguimiento en la vida cotidiana) y orar (ámbito de relación personal con Dios).

Podemos preguntarnos cómo trabajamos estas cuatro áreas en nuestros planes pastorales. En nuestra reflexión analizamos cómo estábamos trabajando estas dimensiones en nuestros planes de pastoral y concluimos que la oración era algo que teníamos que cuidar y potenciar, más allá de las celebraciones que ya solíamos hacer. Por otra parte, esas cuatro dimensiones están contempladas dentro de la dinámica y metodología del oratorio. A lo largo del recorrido del oratorio van conociendo la vida de Jesús, el versículo para recordar es una ayuda en el conocer e ir interiorizando lo nuclear del mensaje de Jesús. Cada sesión del oratorio, si bien no es una celebración litúrgica, hay experiencia de comunidad que se reúne y comparte la fe. En los cursos posteriores a la primera comunión, al menos trimestralmente, se celebra la eucaristía con cada uno de los grupos de oratorio, que es otra oportunidad que se presenta para continuar profundizando en la celebración litúrgica. Cada sesión del oratorio, como veremos, tiene su aplicación para la vida, que es la invitación para encarnar, durante la semana, esa palabra orada y contemplada. Y por supuesto, lo central del oratorio que es la oración.

¹ Para profundizar en la comprensión de la inteligencia espiritual recomendamos: **F. TORRALBA**, *Inteligencia espiritual*, Plataforma Editorial, Barcelona 2010; **F. TORRALBA**, *Inteligencia espiritual en niños*, Plataforma Editorial, Barcelona 2012.

4 La fe que brota de un encuentro y sus condiciones

La fe es un encuentro y brota de una experiencia de encuentro personal. Pero ese encuentro requiere unas condiciones. El ruido, la superficialidad y rapidez con la que se mueve nuestro mundo y nos movemos nosotros en él, no lo favorecen. La mirada a nuestro mundo nos hace reconocer que en nuestro mundo hay sed de experiencias de profundidad (fácilmente podemos reconocerlo en la amplia oferta de prácticas de yoga o mindfulness, etc.). Necesitamos a hacer un "viaje al centro", bajar a lo profundo de nuestro interior. El oratorio es un lugar privilegiado para "bajar" al corazón, donde Dios vive (estamos habitados) y, ahí en el corazón, Dios nos habla.

Corremos el riesgo de que muchas veces nuestra fe sea muy racional, lo podemos descubrir en muchas de las expresiones que empleamos: "*sé que Dios me quiere*", "*sé que Dios es bueno*"... son enunciados que corren el riesgo de ser muy racionales, de "cabeza". Mientras que esas expresiones estén en nuestra cabeza, nuestra vida no cambia. La conversión suele ser fruto de una experiencia que toca nuestro corazón, no solo nuestra cabeza. Necesitamos que esas expresiones tomen vida en nosotros y sean auténticas experiencias. Cuando se ha dado un encuentro con Dios, esas expresiones toman otro tinte: "*ahora sé que Dios me quiere porque lo he sentido muy fuertemente en mi interior*". Es la diferencia entre el tener noticia (saber) y el tener experiencia. Es lo que San Ignacio decía: "*No el mucho saber harta y satisface al anima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente*". No estamos hablando de un sentimentalismo, sino de hacer experiencia interior. Lo que queda en el corazón cambia la vida. Lo que se queda en la cabeza no bas-

ta. Tenemos el reto de acompañar a nuestros niños y jóvenes a vivir (hacer experiencia) las verdades de fe. El Oratorio es ese camino de bajar al corazón.

En esa experiencia de bajada que es el oratorio nos encontramos con el centro, la PALABRA. Como ya hemos dicho, en el oratorio la centralidad es de la Palabra. Se trata de facilitar el encuentro de cada niño con Dios en su Palabra. Esto es lo innegociable del oratorio. Otras cosas las podremos cambiar, amoldar... pero si queremos llamarlo oratorio, no puede faltar la Palabra. En ese acercarnos a la Palabra, lo primero que descubrimos es nuestra identidad profunda, no un mandato moral o un comportamiento. Dios en su Palabra dice a cada niño, joven y a cada uno de nosotros: "eres hijo". Esta suele ser una de las experiencias que año tras año se repiten cuando proclamamos el pasaje del Bautismo de Jesús. Unida a esta experiencia de filiación, en el oratorio también se descubre la fraternidad. Todos somos hijos y, por tanto, hermanos.

Hemos afirmado que el oratorio es un lugar de "bajada" para encontrarnos con Dios en su Palabra, al igual que es un lugar de bajada, el oratorio también nos lleva a la vida. El objetivo no es "bajar" para relajarnos o hacer un momento de paz interior. Aunque en el oratorio haya tranquilidad y descubramos la paz interior, este no es el objetivo. La tranquilidad y silencio son necesarios para adentrarnos en el querer de Dios, para escucharle en su palabra que resuena en el corazón y en las expresiones de fe de los compañeros. La escucha de la Palabra nos lleva a vivir en el mundo de otra forma (como hijos y hermanos); por eso, es importante que el niño y joven se pregunte y que nosotros también nos preguntemos: *Padre, ¿en qué puedo ayudar a que el Reino vaya creciendo entre nosotros?* Ese camino de encuentro con Dios pasa

por el que sufre (Cf. Mt 25: “a mí me lo hicisteis”). Hay una importante relación entre el oratorio y el compromiso. La oración nos lleva a la vida.

Si al bajar a lo profundo de nuestro interior afirmábamos que nos encontramos con nuestra identidad más profunda (soy hijo), a la hora de mirar el mundo que nos rodea, descubrimos la llamada a la fraternidad. Todos sin excepción somos hermanos: Fraternidad, vida entregada y compromiso. Descubrir esta verdad nos lleva a vivir el evangelio como respuesta. Será necesario que además de la experiencia del oratorio facilitemos otras experiencias de acercamiento a realidades sufrientes necesitadas de nuestras manos y compromiso.

Una de las claves importantes es que el oratorio tenga relación con el resto de actividades pastorales. El oratorio no puede descontextualizarse del resto de la pastoral. Cuando en el colegio se está viviendo un momento importante, una campaña a favor de los países del sur o de las realidades de pobreza cercanas, la jornada escolar de la no-violencia u otros acontecimientos, todos ellos deben tener su eco en el oratorio. El oratorio tiene que estar en relación con el resto del plan pastoral del centro e inserto en una pastoral de conjunto.

5 La relación oración-vida

Oramos desde la vida y para la vida. No se trata de que el oratorio sea una isla en medio de la semana, sino que sea un espacio que nos ayude a vivir el Evangelio a lo largo de la semana. Es importante llevar la vida al oratorio y llevar la Palabra a la vida. ¡Vivir la Palabra! En la oración aparece la vida de los niños y jóvenes: la familia, la clase, los amigos, los animales, sus alegrías y sus preocupaciones...

Si la vida del centro y la vida de los niños y jóvenes aparecen en el oratorio, también lo hace la vida de la Iglesia. El oratorio va unido al tiempo litúrgico (adviento, navidad, cuaresma y pascua) y los diferentes textos proclamados son una invitación a vivir cada tiempo.

Otra de las claves importantes en el oratorio está en la invitación a que cada niño y joven encuentre cómo hacer vida esa palabra que hemos escuchado y orado. Se les invita a que busquen el modo, un pequeño compromiso, que les ayude a vivir la experiencia que en la sesión del oratorio hemos vivido. No como un voluntarismo, sino como una respuesta a la Palabra y una búsqueda del querer de Dios.

6 La logística

Llegados a este punto, más de uno estará preguntándose: y todo esto, ¿cómo se articula? La estructura colegial ofrece en este sentido algunas posibilidades y ventajas respecto a la estructura parroquial. Esto no quiere decir que en una estructura parroquial no se puede llevar adelante esta experiencia, pero sí que es necesaria cierta adaptación. Una de las claves del oratorio es la regularidad. El ritmo del oratorio es semanal, y en algunos centros, por la dinámica interna del centro, es quincenal. El ritmo es una gran ventaja.

¿Cómo lo hemos organizado? Cada clase se divide en dos pequeños grupos de doce o trece alumnos, que bajan a la capilla acompañados por dos adultos, uno será el encargado de animar la oración y el otro tendrá la tarea de acompañante. Sobre las tareas de cada uno de ellos hablaremos más adelante. Cada grupo va a una capilla. La capilla del oratorio es más bien sencilla, pero estéticamente cuidada y destinada a la oración. El lugar no es lo más importante, pero sí tiene que ser un lugar digno y que invite al “encuentro”, porque precisamente la oración es Encuentro.

Vamos a describir ahora el ideal de lo que debiera ser el espacio para el oratorio. En ocasiones, al describir las condiciones ideales hay quien piensa que no se puede realizar dicha experiencia hasta contar con todos los elementos. No es así. Se puede comenzar e ir poco a poco, mejorando el lugar.

Será un lugar tranquilo, y a poder ser silencioso. En el centro del Oratorio o Capilla colocamos una alfombra, símbolo de la tierra prometida a la que Dios nos llama. En esta alfombra se colocan los signos y/o algunos símbolos que nos ayudan en la oración. En algunas sesiones pueden ponerse elementos que evoquen lo que lo que se está viviendo

en ese momento en la vida del centro (una campaña, el tiempo litúrgico...). Estos elementos que se incluyen en la alfombra habrá que incorporarlos con mesura. No se trata de hacer del oratorio una prolongación de las carteleras o una exposición, sino de incorporar algún elemento que pueda ayudar la oración. Tampoco tendrá por qué ser en todas las reuniones. Sabemos que los adolescentes y jóvenes necesitan de la novedad, pero debemos de ser conscientes de dónde está lo fundamental del oratorio: en la experiencia de encuentro.

Alrededor de la alfombra se colocan las sillas necesarias, las justas, para los que van a participar en la Reunión. En la alfombra entraremos en algunas ocasiones que serán momentos de oración: adoración, alabanza, bendición, acción de gracias, ofrenda, oración contemplativa. Dios nos llama a una especial relación con él, nos invita a entrar en la tierra prometida, lugar de encuentro. El resto de elementos que encontramos en el oratorio son los propios de una capilla, y nos sirven para evocar las presencias y recuerdos de Jesús:

- **SAGRARIO:** Desde el primer día que entramos en el Oratorio se les presenta el lugar más importante del mismo. El saludo al Sagrario se convierte en un momento muy especial, en cada una de las reuniones, al entrar en el oratorio.
- **BIBLIA:** Palabra de Dios. Está colocada dentro de la alfombra sobre un almohadón o cojín, delante del que dirige la oración, de tal manera que esté siempre en el centro. Está en el centro y es el centro de la reunión.
- **CRUZ.** Está situada en el centro del oratorio, pero en su parte posterior, detrás de la asamblea. Es una cruz alzada, con el cuerpo del Crucificado, igualmente visible desde cualquier lugar del oratorio. Es un recuerdo de cómo fue la vida de Jesús, una vida entregada hasta el final.



- VELA–CIRIO PASCUAL. Colocado al lado de la Biblia, dentro de la alfombra, es el recuerdo de la resurrección de Jesús.
- CORAZÓN DE MARÍA, con Jesús en sus brazos. En caso de no contar con una imagen propia del Corazón de María, cualquier otra que sea expresiva y que muestre al niño.
- CUADRO DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET: nos recuerda a un hombre que quiso ser como Jesús, anunciando y llevando a todos la Buena Noticia.
- ALTAR–SEDE. Cuando la Capilla es grande y suele ser utilizada para celebraciones eucarísticas, es normal que exista el altar. En ese caso la asamblea se sitúa delante del altar.

7 Los agentes: animadores y acompañantes

No podemos perder de vista que los protagonistas son los niños y jóvenes, pero para que pueda darse la experiencia que venimos relatando, el papel de los adultos también es importante. Hay una actitud fundamental en el director: querer acercar al niño y al joven a Jesús desde la firme convicción de que ese encuentro será para su bien. No se trata de hablar mucho, ni de saber todo... *“Señor, te traigo estos niños, háblales... enciende en ellos un fuerte deseo de conocerte”*. Como puede entenderse, la actitud de oración del animador es fundamental. No solo es cuestión de animar la oración, sino de hacer oración y de orar con los niños y jóvenes. La oración irá acompañada de otra serie de actitudes que deberá cuidar: el trato personalizado, la bendición, la paciencia y escucha, responder a sus preguntas (aunque en ocasiones será necesario atender esas preguntas fuera del oratorio a fin de no desviar la experiencia de lo central)... El arte está en conjugar estas actitudes y, a la vez, orar.

Junto al animador, está el acompañante. Éste ayudará a que esta experiencia sea posible. Los niños en el oratorio no dejan de ser niños, y como ocurre en el aula, tienen necesidad de llamar la atención y muchas veces se distraen; esto hace que el resto del grupo también se pueda descentrar y distraer. El acompañante, por su parte, tiene la tarea de estar atento a esas necesidades que van manifestando los niños, para atenderlas con cariño, paciencia y de una manera personalizada sin interrumpir el ritmo de la Oración. Cuando no es necesaria su intervención podrá participar libremente en la oración. En nuestra experiencia, hemos visto que a medida que los niños se van haciendo mayores, la figura del acompañante deja de ser tan fundamental. Al inicio de la secundaria, hemos prescindido del acompañante porque los adolescentes son conscientes de dónde están y de las actitudes que son necesarias para la oración.

8 Los núcleos del oratorio

Como hemos dicho anteriormente, el núcleo del oratorio es la Palabra, que también ocupa físicamente un lugar central en medio de la asamblea. Metodológicamente cada sesión se divide en tres momentos, cada uno de ellos con sus partes y su ritmo propio, pero en torno al núcleo central que es la Palabra. En algunas ocasiones hay quien nos pregunta qué tipo de textos se emplean y, con los más pequeños, si estos se adaptan. Los textos son proclamados tal y como están en la Biblia, sin adaptación. En los itinerarios que hemos ido elaborando se procura que los textos sean comprensibles y adecuados a la psicología y desarrollo religioso de los niños y jóvenes. Como hemos señalado anteriormente, ante textos que los adultos consideramos difíciles o complicados, los niños y adolescentes realizan lecturas y aplicaciones que resultan sorprendentes. Entienden los textos, ¡vaya que los entienden!

Los tres momentos de los que se compone el oratorio son: la preparación para la escucha de la palabra, la escucha de la palabra y la acogida y respuesta a la Palabra. Describimos brevemente cada uno de los momentos.

8.1 Preparación para la escucha de la Palabra

Cada sesión de oratorio comienza en la clase, cuando los animadores y los acompañantes llegan al aula. En ese momento se hace una breve invitación a que se preparen para el encuentro con Jesús. El camino hasta la capilla es un tiempo de preparación, el animador, en el momento de acogida en la clase les invita a que durante el camino hasta la capilla recuerden el texto de la semana pasada, piensen cuál va a ser su saludo a Jesús... Llegados a la capilla, cada uno de los niños y jóvenes saluda personalmente en silencio a Jesús ante el sagrario. Se invita a los niños y jóvenes a vivir este momento con calma, a que en silencio se presenten ante Jesús y expresen aquello que les brota del corazón en el momento de comenzar la oración. Una vez concluido ese saludo personal y estando ya todos sentados, la reunión comienza recordando que nos reunimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu; seguido de un breve momento de oración hecha en voz alta por el animador. Se hace un recuerdo del encuentro anterior y se les invita a los niños y jóvenes a que compartan lo que llamamos "oración del corazón". Aquella oración de acción de gracias y petición que brota en ellos después de recordar la Palabra que hemos estado invitados a vivir durante la semana. Este primer momento acaba con un canto que nos ayuda a prepararnos para la escucha de la Palabra.

8.2 Escucha de la Palabra

Llegamos al momento central del oratorio. Se comienza introduciendo la palabra, se trata

de crear expectativa en los niños y acercarla a sus vidas. Con los jóvenes esta introducción se centra en evocar alguna experiencia que les pueda ayudar a conectar la Palabra que va ser proclamada con sus vidas. Se proclama la Palabra. Tras un breve momento de silencio en el que se les invita a acoger esa palabra, se comenta: qué dudas y preguntas surgen, qué dice el texto, qué me dice el texto aterrizando en lo más concreto. Los más pequeños suelen querer contar con sus palabras el pasaje.

Con los adolescentes, en secundaria, cada uno de ellos dispone de un cuaderno en el que además de algunas oraciones y cantos, disponen de las lecturas que se proclaman en cada reunión y un espacio para que escriban su oración. Se les deja un tiempo en silencio, o con alguna música suave de fondo, en el que puedan releer el texto, subrayar lo que les es significativo y escribir su oración.

En todas las sesiones hay un versículo que es aquella parte para el "recuerdo". Hay una invitación a hacer vida esa Palabra, por ello, se busca la aplicación a la vida; se trata de recordar, de hacer presente, comunicar, transmitir esa palabra, pero sin voluntarismos. La pregunta de fondo es a qué me invita Dios esta semana para vivir esta Palabra.

8.3 Acogida y respuesta a la Palabra

Llega el momento de que los niños expresen en forma de oración (petición, acción de gracias, bendición o alabanza) el eco que esa palabra proclamada y compartida les produce. En el caso de los adolescentes y jóvenes, se les invita a que compartan esa oración escrita durante el tiempo de silencio. Antes de acabar, recogemos todas esas oraciones compartidas rezando juntos el Padre Nuestro o alguna otra oración (Shema, Ave María, alguna oración claretiana...). En algunas sesiones antes de la bendición se puede (suele) cantar algún canto. La sesión finaliza con la bendición. Al igual que se ha entrado se sale en

silencio, orden y sin prisas para emprender el camino al aula. En el aula despedimos a los niños hasta la próxima semana.

A modo de conclusión

Pasados ya algunos años desde que empezamos, hemos de decir que estamos satisfechos de esta experiencia. Seguimos buscando el eco de las familias y los alumnos para seguir haciendo que el oratorio sea una experiencia de encuentro con el Dios que nos habita. Desde que comenzamos en el año 2000 con esta experiencia, hemos ido dando pasos. El primero fue pensar qué podíamos ofrecer a los alumnos de infantil. De todos es sabido, que esas edades son importantes en la experiencia del despertar religioso. En nuestro caso vimos que lo más oportuno era tener algunos encuentros con los alumnos a modo de pre-oratorio. Es decir, introducir la experiencia de la oración con los más pequeños.

El oratorio, tal y como lo conocimos al principio, se proponía solamente hasta sexto de primaria. Nuestra apuesta, llegados a ese curso, fue continuarlo en secundaria, realizando los cambios y las adaptaciones necesarias para evitar que se convirtiera en algo rutinario. De ahí surgió la incorporación del cuaderno para los alumnos, o llegados a los cursos mayores que los propios alumnos, ayudados por algunos de los animadores, sean los que dirijan la oración.

¿Cuál es la valoración de la experiencia? Podemos decir que estamos satisfechos. Esta alegría por ver cómo niños y jóvenes se van encontrando con Jesús, no nos hace dejar de estar atentos. Seguimos estando atentos a cómo se desarrolla, cómo van viviendo los niños y jóvenes el proceso. Las entrevistas con los alumnos al final de curso y las encuestas a las familias, son dos elementos que nos reportan mucha información. La valoración de los alumnos y las familias es muy

positiva. Reproducir las expresiones de los alumnos supondría que nos extendiéramos en exceso, pero como muestra pueden valer algunas expresiones de alumnos de bachillerato. Les preguntamos: "Llevas muchos años participando en el oratorio, ¿por qué sigues?, ¿qué te da?". Coinciden mucho, aunque acentuando aspectos diversos. Todos importantes para su vida y su crecimiento humano y cristiano. Sorprende con qué frescura y naturalidad confiesan su fe en Dios. Las respuestas suenan así:

- Es un momento donde puedo pensar en lo que vivo. Estoy con Jesús y con los compañeros... me gusta cuando compartimos en sinceridad.
- En el oratorio veo a Dios, me da fuerza para luchar por unos valores y ser fiel a ellos. Estoy muy a gusto con Él, siento que me cuida.
- El oratorio me ayuda a confiar en mí y a confiar en Jesús.
- Gracias Señor por darme esta oportunidad. Aquí, lejos de las prisas de cada día, me siento a gusto, puedo hablar contigo. Además, puedo compartir la fe con mis compañeros. Aquí encuentro paz y salgo con fuerzas para la semana.
- El oratorio me ayuda a creer en Jesús.
- Para mí lo más importante del oratorio es unir lo que leemos de la Biblia con nuestra vida.
- Han pasado muchos años desde que comencé a ir al oratorio, y cada vez me doy más cuenta del gran regalo que es para mí. El oratorio me da paz, me ayuda a encontrarme, hablar con Jesús, me da confianza, me siento mejor. A mi semana le faltaría algo importante sin este momento.

Todo ello constituye un motivo para dar gracias a Dios y seguir cuidando esta experiencia.

ATREVERSE A DECIR «SÍ» DESDE LA FE



HOY parece que el **MATRIMONIO** está pasado de moda, pero hay muchos que aspiran a una relación **HONESTA, ESTABLE Y FIEL** para toda la **VIDA.**



✉ >> Calle Alcalá 166. 28028 Madrid

☎ 91 725 20 00 • 📠 91 726 25 70 ✉ sei@editorialccs.com



Síguenos:  facebook.com /EditorialCCS
 @EditorialCCS

... y mucho más en www.editorialccs.com